

la region tlalpalteca, en el territorio de las siete grandes ciudades, que fueron la magnífica representacion de la cultura nahoá; y por eso los mexica reclamaban con justicia el haber salido de Chicomoztoc. Segun el mismo códice Vaticano, los guiaba su caudillo *Huitzilopochtli*. ¿Cuándo salieron de Aztlan, y qué rumbo tomaron? Que no salieron con los tolteca y demas tribus emigrantes, me parece cierto, aún cuando reclamando igual origen, aparezcan las otras en su compañía en los geroglíficos de la peregrinacion. Vemos que tomaron diverso rumbo, pues más audaces, penetraron en Michuacan. No hay razon para creer que su peregrinacion tuviese otro motivo que el derrumbamiento del imperio tlalpalteca el año *ce ácatl*, 583. Podemos, pues, fijar para su partida esa fecha. Debemos notar que Aztlan se hallaba en el lago de Mexicacán: así es que, estaban acostumbrados á vivir en medio de las aguas, causa determinante de sus estancias posteriores diferentes de las de las otras tribus. Por eso es que, atravesando Xalixco hácia el Sur, se detuvieron en el lago de Chapalla, en la isla Mexcalla que de ellos tomó su nombre. Su camino natural era hácia el Michuacán. Cualquiera que lo haya recorrido, habrá visto que era una larga sucesion de lagunas, de las cuales unas existen todavía, como la de Pátzcuaro, la de Cuitzeo y la de Yuriria, y otras se han secado convirtiéndose en inmensos llanos, como el del Cuatro. Era el territorio propio para la manera de vivir de los azteca. Raza diferente en valor y en audacia, de las otras peregrinantes, no debía torcer camino por los obstáculos que encontrara, é invadió la region de los lagos. Dominaba además en ella el espíritu religioso, como no dominaba en ningun otro pueblo: arrojados de la isla en que les hablaba su dios, *Mexicacán*, en donde se oye á *Mexi*, penetraron en el lago de Chapalla para buscar un lugar propicio á su divinidad; y empujados por el turbion que se desbordaba del Norte, llegaron á otra laguna, la de Pátzcuaro en el Michuacán.

Conforme está el códice Ramírez, en que los azteca no peregrinaron con las otras tribus. Segun él, salieron primero los xuchimilca, quienes llegaron á nuestros lagos, y sin oposicion poblaron la laguna hácia el Sur. Poco despues llegaron los chalca, se unieron á ellos, y se establecieron á orillas de la laguna, dándole su nombre. Segun los Anales de Cuauhtitlan, en el año 1103, *ce ácatl*, bajaron de Xicco los chalca á fundar su ciudad, bajo el mando de Acapol, mujer de Tetzcatzin hijo de Chalcatzin. Despues de éstos, llegaron los tepaneca, y poblaron en paz la parte occidental de la laguna, fundando la ciudad de Atzacaputzalco. En seguida los acolhua ocuparon el resto de los lagos extendiéndose por la parte oriental, y fundaron á Texcoco. Ocupado el resto del valle por los chichimeca, otras tribus pasaron por entre las montañas nevadas del Popocatepetl y

el Ixtacfhuatl, y fueron á establecerse en Tlaxcalla, Cholóllan y Huexotzinco. Culhuacan estaba fundado de antemano por los nonoalca-chichimeca. Todo esto acredita que los azteca fueron los últimos en llegar, y que caminaron separados y en distinto rumbo que las otras tribus, pues ya no hallaron lugar en que asentarse, y tuvieron que seguir peregrinando muchos años. Segun el mismo códice, los azteca tardaron trescientos dos años en llegar al valle. Esto concuerda con el geroglífico de Sigüenza, pues en él encontramos á los azteca ya en el valle el año 908; si salieron de Aztlan hácia el año de 583 y peregrinaron 302 años, llegaron en 885, y 23 años despues comenzó la nueva peregrinacion del geroglífico. En su viaje desde Aztlan, iban deteniéndose y establecían ciudades y sementeras; y cuando las abandonaban, dejaban á los enfermos, viejos y gente cansada. Segun la crónica, salieron de Aztlan con su dios *Huitzilopochtli ó Mexi*, y éste, por boca de los sacerdotes, les mandaba seguir adelante. Se ve que su organizacion era teocrática, y que el sacerdote disponía la marcha suponiéndola mandato del dios. Éste no pudo ser en un principio *Huitzilopochtli*, pues contestes están los testimonios en que fué un caudillo que deificaron despues. El dios era *Mexi*, el *xiole* del maguey, dios de la religion primitiva de las plantas. No sabemos cuáles fueron las primeras estancias de la tribu peregrina, sino solamente que estuvieron en el lago de Chapalla, y que penetrando en el Michuacán, llegaron á la laguna de Pátzcuaro. En este hecho están tambien contestes las crónicas. El códice Ramírez es terminante. Dice: "prosiguiendo de esta suerte su viaje, vinieron á salir á la provincia que se llama de Michuacán, que significa tierra de los que poseen el pescado, por lo mucho que hay allí, donde hallaron muy hermosas lagunas y frescura." Y no solamente lo dicen las tradiciones mexica, las mismas michuaca lo confirman. Larrea, en su Crónica de Michuacan, libro ya sumamente raro, dice que los tarascos conservaban un lienzo geroglífico de su viaje en el pueblo de Cuentacato, en el cual constaba que habían caminado con los mexicanos; y les da por primera patria á Chicomoztoc. No se le ocultan las diferencias de idioma y de antigüedad, la tradicion de que los tecos fueron más antiguos pobladores, y concluye que los azteca no fueron los primeros sino los últimos pobladores del Michuacán. Estas ideas no van del todo descaminadas, y no se contradicen con la tradicion, si saben explicarse. Ya sea la fábula de Muñoz Camargo, relativa al baño, ya la de Larrea, referente á la separacion de las tribus por mandato del dios, y por el prodigio del árbol que se derrumbó con grande estruendo, es lo cierto que los tarascos reconocían el origen comun; pero, como ya lo hemos dicho, debió ser la separacion de muchos siglos atras, segun lo manifestaba ya la gran variacion

del lenguaje. Los mismos tarascos, ántes de los azteca, recordaban otra invasion de los chichimeca. Es de suponer, pues, con gran verosimilitud, que el territorio tarasco estuvo en su principio poblado por la raza monoslábica; que en época muy remota fué invadido por las tribus meca que tenían ya la civilizacion nahoá; y que de esta fusion resultó la civilizacion tarasca. Como el pueblo tarasco era varonil, guerrero y poderoso, resistió invasiones posteriores; y por eso, los tolteca y demas tribus rodearon su territorio en sus peregrinaciones. No así los azteca, tribu más valerosa, que penetró hasta el centro del Michuácan, y llegó á Pátzcuaro. Otra crónica tarasca, sin duda la más importante, y que hasta hace poco se encontraba inédita en la Biblioteca del Escorial, dice que ántes de los antecesores del cazonci vivían en el Michuácan los mexicanos; y más adelante, hablando del rapto de Curicaberi, señala el lugar de su morada, que fué Tarimichúndiro, barrio de Pátzcuaro. No puede caber duda de la estancia de los azteca en el Michuácan, estancia que tuvo importantes consecuencias en el desarrollo de la religion y de la civilizacion de los mexica.

El reino tarasco era poderoso y sumamente poblado, y se extendía desde el Pacífico hasta el territorio en que hoy se encuentran los Estados de Guanajuato y Querétaro. Era una gran faja de terreno que separaba las dos civilizaciones del Norte y del Sur. Los tarascos eran bravos y sanguinarios, y su culto era una sucesion de sacrificios humanos, en lo que se distinguían de los tlalpalteca y de los maya-quichés. Cuando las dos civilizaciones del Norte y del Sur se encontraron y formaron las razas tolteca y nonoalca, no existían aún los sacrificios humanos: éstos fueron llevados de los tarascos. En efecto, absurdo sería suponer que los azteca dominaron en el Michuácan; ni su lengua ni la religion nahoá dejaron á su paso; tan sólo un recuerdo de su estancia. Debieron, por el contrario, como los más débiles, recibir la influencia tarasca. Y que esto sucedió, se demuestra con el hecho de que en el culto mexica encontramos los ritos tarascos, tan diferentes de la pura religion astronómica de los nahoas, sin que pueda decirse nunca que los michuaca los recibieron de los mexica, pues es notorio que éstos nunca pudieron vencerlos, y ménos conquistarlos, único medio en aquellos tiempos de imponer la religion. Ya en el MS. del Fénix de Occidente se llamaba la atención sobre la semejanza de ambos cultos; pero esto es más notable en ciertas especialidades de los azteca. Así los sacerdotes tarascos cargaban á sus dioses envueltos y á la espalda; generalmente eran cinco los sacerdotes llamados *tinimecha*. Pues bien, en la tira del Museo, se ve á los cuatro sacerdotes aztecas cargando de la misma manera á sus dioses, llevando el primero á cuestras al dios *Huitzilopochtli*. Una de las especialidades más importantes del culto mexicano,

consistía en hacer la guerra cuando se acercaba la fiesta del fuego nuevo, á fin de tener víctimas que ofrecer á su dios. La fiesta tarasca llamada *Ancinasquaro* era semejante, y por cierto revestida de grandes solemnidades. Las ceremonias funerales de los que morían en la guerra y de los caciques eran muy semejantes. Esto se hace más palpable en las ceremonias del cazonci ó rey. Dice la crónica: "poníanle al cuello unos huesos de pescados blancos muy preciados entrellos, y cascabeles de oro en las piernas, y en las muñecas piedras de turquesas, y un tranzado de plumas, y unos collares de turquesas al cuello, y unas orejeras grandes de oro en las orejas, y dos brazaletes de oro en los brazos, y un bezote grande de turquesas, y hacíanle una cama de muchas mantas de colores muy alta, y ponían aquellas mantas en unas tablas anchas, y á él poníanle en cima, y atábanle con unas trenzas y cobríanle con muchas mantas encima, como que estuviese en su cama, y atravesaban por debajo unos palos, y hacían otro bulto encima dél de mantas con su cabeza, y ponían en aquel bulto un gran plumaje de muchas plumas muy largas, verdes, muy ricas, y unas orejeras de oro y sus collares de turquesas y su brazaletes de oro, y su tranzado muy bueno, y poníanle sus cotaras de cuero, y su arco y flechas, y su careax de cuero de tigre." Para comprender la semejanza de estas costumbres con las de los mexica, basta despues de leer la anterior relacion, examinar la lámina 14 del Apéndice, pues parece una descripción minuciosa de ella.

Los ritos bárbaros de los funerales, que no pudieron venir de la sana religion de los nahoas, eran tambien semejantes entre los michuaca. La misma crónica dice: "Componían asimismo toda la gente de hombres y mujeres que habia de llevar consigo (el cazonci), los cuales su hijo habia señalado para que matasen con él; llevaba siete señoras: una llevaba todos sus bezotes de oro y de turquesas atados en un paño, y puestos al pescuezo, otra su camarera, otra que guardara sus collares de turquesas, otra que era su cocinera, otra que le servía del vino, otra que le daba el agua á manos y le tenia la taza mientras bebía, y otra que le daba el orinal con otras mujeres que servían destos oficios; de los varones llevaba uno que llevaba sus mantas á cuestras, otro que tenia cargo de hacelle guirnaldas de trebol, otro que le entranzaba, y otro que llevaba su silla, otro que llevaba á cuestras sus mantas delgadas, otro llevaba sus hachas de cobre para hacer leña, otro que llevaba un aventadero grande para sombra, otro que llevaba su calzado y cotaras, otro que llevaba sus canutos de olores; un remero, un barrendero de su casa, y otro que bruñía sus aposentos, un portero, otro portero de las mujeres, un plumajero de los que le hacían sus plumajes, un platero de los que le hacían sus bezotes, uno

de los que le hacian sus flechas, otro de los que le hacian sus arcos, dos ó tres monteros, algunos de aquellos médicos que le curaban y no le pudieron sanar, uno de aquellos que le decian novelas, un chocarrero, un tabernero, que entre todos serían más de cuarenta, y ataviábanlos y componíanlos á todos y dábanles mantas blancas, y llevaban todos estos consigo todo aquello de sus oficios de que servian al cazonci muerto; y llevaba asimismo un bailarín y un tañedor de sus atabales, y un carpintero de sus atambores, y querian ir otros sus criados y no les dejaban ir, decian que habian comido su pan, y que quizá no los trataria como él el señor que habia de ser. Poníanse todos guirnaldas en la cabeza de trebol, y amarillábanse las caras y iban tañendo delante unos huesos de caimanes, otros unas tortugas, y tomábanle en los hombros solo los señores y sus hijos, y venian todos sus parciales del apellido de *hencani* y *zacapuhiris* y *banacea*. . . . Iban delante toda aquella gente que llevaba consigo para matar. . . . y así le llevaban hasta el patio de los ques grandes, donde ya habian puesto una gran hacina de leña seca, concertada una sobre otra, de rajas de pino, y dábanle cuatro vueltas alderredor de aquel lugar donde le habian de quemar, tañendo sus trompetas, y despues poníanle encima de aquella leña, así como le traian y tornaban aquellos sus parientes á cantar su cantar, y ponian fuego alderredor, y ardia toda aquella leña, y luego ahozaban con porras toda aquella gente que los habían emborrachado primero. . . .” Tales ceremonias, tan ajenas del espíritu de la religion nahoa, son enteramente semejantes á las mexicanas, y acusan que éstas se derivaron de aquellas.

Si siguiéramos examinando las costumbres religiosas de los tarascos, encontraríamos en ellas el origen de muchas de los mexica: bástenos notar que así como el cazonci no se creía rey sino teniente del dios *Curicaberi*, los emperadores de México siempre se llamaron tenientes de *Quetzalcoatl*. En fin, no solamente sus sacrificios de hombres fueron iguales á los tarascos, sino que de ellos tomaron la famosa comunión que algunos cronistas han querido derivar del cristianismo, como se ve cuando mataron á Nacan y lo dieron á comer, pues dice expresamente la crónica: “Tiene esta gente costumbre cuando sacrifican alguno, de partille por las casas de los papas, y allí hacian la salva á los dioses y comian aquella carne los sacerdotes.”

Quedaba en los tarascos algun recuerdo de la primitiva religion nahoa, y así uno de sus dioses era *Uredecuavecara*, dios del lucero; pero las creencias, el culto y los mismos dioses habían cambiado de una manera absoluta, no faltando la adoración de los animales. Tenían por dios, entre otros, al colibrí, y de su nombre habían hecho el de la ciudad *Tzintzuntzan*, no-

table metrópoli tarasca. El dios se llamaba *Tzintzuni*, y Larrea dice que es el mismo *Huitzilopochtli*, cuyo culto impusieron los azteca en el Michuacán. A mí se me antoja que debió ser al revés, pues difícil sería que los pocos y peregrinos, impusieran su dios al vasto imperio en que por algun tiempo moraron. El dios de los azteca era *Mexi*, tenían un dios planta, y al llegar al Michuacán se encontraron con *Tzintzuni*, dios pájaro, que tenía un culto sangriento y era el señor de la guerra, pues se tenía la creencia de que los guerreros se convertían en colibríes en la region del sol; los valerosos azteca aceptaron al nuevo dios é hicieron uno de él y de *Mexi*; de la palabra *tzintzuni* hicieron la azteca *huitzililin*; y tomando por guía al nuevo dios, decían que los había conducido en su viaje *Huitzilopochtli*. La etimología de esta palabra ha dado mucho que hacer á los cronistas: dejando aparte las diversas opiniones, yo le encuentro una traducción sencilla y clara; *huitzililin* es el colibrí, el dios tarasco; *opochtli*, quiere decir siniestro, y siniestro es como terrible y lúgubre, sobre todo, tratándose de un culto guerrero y sanguinario: así, *Huitzilopochtli* significa colibrí siniestro.

Naturalmente la leyenda formó una historia para el nuevo dios, historia que se fué modificando, segun veremos. Como la imagen del dios tarasco se hacía de plumas de colibrí, y en la formación de tales mosaicos de pluma es aún muy diestra la gente de Michuacan, inventaron que la madre de *Huitzilopochtli*, barriendo un dia el templo, vió que iba rodando un ovillo de plumas, lo cogió, y se lo puso debajo del ceñidor sobre el vientre, de lo que resultó en cinta, dando á luz á los nueve meses al dios, quien nació con una rodela en la mano izquierda, y en la derecha un dardo ó vara azul, con el rostro espantoso y rayado como su cuerpo, y en la frente un penacho de plumas verdes. La madre se llamaba *Coatlícue* ó enagua de culebras, y es la diosa cuyo magnífico ídolo se ve en el medio del patio del Museo; y el templo en que servía estaba en la sierra de Coatepec, cerro de la culebra. Estos nombres, lo mismo que el del dios *Tzintzuni*, nos manifiesta una religion de animales entre los tarascos.

Podemos, pues, decir, que los azteca, despues de su estancia en el Michuacán, habían mezclado á la religion nahoa el culto bárbaro de los tarascos, y que llevaban ya al sanguinario dios *Huitzilopochtli*. Para él iban á peregrinar, para él iban á buscar asiento de una ciudad poderosa; sólo para él debía vivir en lo de adelante la nacionalidad azteca. Así cuenta la crónica, que su dios, no satisfecho del lugar que habitaban en la laguna de Pátzcuaro, les mandó seguir su viaje. Comprendían los azteca el destino que tenían reservado en lo porvenir, y por eso, siempre que vivían en la servidumbre ó en la dependencia, su dios disponía que fuesen á bus-

car un sitio más propicio. Empezaron nuevamente su peregrinacion: el rumbo lo marca otra fábula: atravesando el Michuacán, penetraron en el territorio que hoy forma el Estado de México, y se asentaron á no muchas leguas de Tolócan. Para recordar su estancia en Pátzcuaro y su separacion de los michuaca, decían, como ya hemos manifestado anteriormente, que contentándose mucho la laguna, "consultaron los sacerdotes al dios *Huitzilopochtli*, que si no era aquella la tierra que les había prometido, que fuese servido quedasse á lo menos poblada dellos: el ídolo dellos les respondió en sueños que le plazía lo que le rogaban, que el modo seria que todos los que entrasen á bañarse en una laguna grande que está en un lugar de allí que se dice Pátzcuaro, así hombres como mujeres, despues de entrados se diese aviso á los que fuera quedassen, les hurtassen la ropa, y sin que lo sintiesen alzassen el Real, y así se hizo; los otros que no advirtieron el engaño con el gusto de bañarse, quando salieron y se hallaron despojados de sus ropas, y así burlados y desamparados de los otros, quedando muy agraviados, por negarlos en todo mudaron el vestido y el lenguaje, y así se diferenciaron de la gente ó tribu Mexicana." Pues de la misma manera que con la anterior fábula, quisieron fijar su estancia en Malinalco con la siguiente: "Los demas prosiguiendo con su Real, iba con ellos una mujer que se llamaba hermana de su dios *Huitzilopochtli*, la qual era tan grande hechicera y mala, que era muy perjudicial su compañía, haziéndose temer con muchos agravios y pesadumbres que daba con mil malas mañas que usaba para despues hacerse adorar por Dios. Sufríanla todos en su congregacion por ser hermana de su ídolo, pero no pudiendo tolerar mas su desemboltura, los sacerdotes quejéronse á su Dios, el qual respondió á uno de ellos en sueños que dijese al pueblo como estaba muy enojado con aquella su hermana por ser tan perjudicial á su gente, que no le había dado él aquel poder sobre los animales bravos para que se vengasse, y matasse á los que la enojan, mandando á la víbora, al alacran, al ciento piés y á la araña mortífera que pique. Por tanto, que para librarlos de esta afliccion, por el grande amor que les tenia mandaba que aquella noche al primer sueño, estando ella durmiendo, con todos sus ayos y señores la dejassen allí y se fuessen secretamente sin quedar quien le pudiesse dar razon de su Real y caudillo, y que esta era su voluntad porque su venida no fué á enhechizar y encantar las naciones trayéndolas á su servicio por esa vía, sino por ánima y valentia de corazon y brazos, por el qual modo pensaba engrandecer su nombre, y levantar la nacion mexicana hasta las nubes haziéndoles señores del oro y de la plata, y de todo género de metales y de las plumas ricas de diversos colores, y de las piedras de mucho precio y valor, y edificar para sí y en su

nombre casas, y templos de esmeraldas y rubíes como señores de las piedras preciosas, y cacao que en esta tierra se cría, y de las mantas de ricas labores con que se pensaba cubrir, y que á esto había sido su dichosa venida, tomando el trabajo de traerlos á estas partes para darles el descanso y premio de los trabajos que hasta allí habían pasado, y restaban. Propuso el sacerdote la plática al pueblo, y quedando muy agradecidos y consolados hizieron lo que el ídolo les mandaba, dejando allí á la hechicera. . . . La hechicera hermana de su Dios quando amaneció, y vió la burla que le habían hecho comenzó á lamentar y quejarse á su hermano *Huitzilopochtli*, y al fin no sabiendo á que parte había encaminado su Real, determinó quedarse por allí, y pobló un pueblo que se dice Malinalco, pusieronle este nombre porque le pobló esta hechicera que se dezía *Malinalzochi*. . . ." He querido citar el texto de la crónica, porque nos da luz sobre diversos puntos importantes. Nos fija el itinerario de los azteca, y nos muestra su estancia en Malinalco. Nos expresa que no pudieron establecerse allí como señores, y por eso inventaron la fábula de la hechicera, y siguieron peregrinando. Nos manifiesta el gobierno exageradamente teocrático que tenían, pues obedecían ciegamente al sacerdote que se contentaba con decirles que el dios le hablaba en sueños. Nos llama la atención sobre el fanatismo de aquella tribu, que viajaba sin descanso para buscar un lugar propicio á su divinidad; pues mientras las otras tribus caminaron el tiempo necesario para establecerse, la azteca, en obediencia á su dios, peregrinó desde el siglo VI hasta principios del XIV, ¡más de siete siglos! Vemos á esa raza valerosa y altiva, no encontrar abrigo en ninguna parte, porque no podían vivir sino como señores y amos, soñando siempre con el mayor poder, con la mayor riqueza, con la mayor gloria, para llegar á realizar un día su sueño como el imperio más poderoso de las viejas razas del Mundo Nuevo. Hay, además, en esta leyenda, una coincidencia rara: los azteca abandonan á Malinalli, y ésta jura vengarse de ellos. Ya veremos su venganza en Chapultepec. Y pensamos, tambien, que al lado de Cortés, é instrumento poderoso de la ruina del imperio mexicano, venía otra mujer llamada Malinalli, ó con la terminacion reverencial, Malíntzin.

Penetraron, al fin, los azteca en el valle de México, y los encontramos el año 908 en una isleta cerca de Culhuacan, en el lago de Chalco; es decir, á tres leguas del lugar que ocupa hoy la ciudad de México. Así nos lo manifiesta el geroglífico de Sigüenza; y se consigue la fecha, tomando la de la fundacion de México, y retrocediendo 52 años por cada *xiuhmolpilli*; y esto, con la modificacion que veremos despues, nos da el citado año 908. El cuadro de este geroglífico, que constituye su principio, y en el Atlas